



Ante el Santísimo

(oraciones para el jueves santo)

Francisco García Martínez

Jueves Santo 2008.

Ahora que estás aquí entre nosotros
se suspende el movimiento
y la paz del corazón muestra su verdad.

Ahora que estás aquí entre nosotros
los dolores encuentran lugar de reposo
y se intuye el hogar definitivo de la vida.

Ahora que estás aquí entre nosotros
los agobios de la vida reconocen
que sólo una cosa es importante
y es tenerte como amor siempre presente.

Ahora que estás aquí entre nosotros
atisba un hilo de luz el corazón
y sentimos que nos unen
las costuras de una hilvanada fraternidad.

Ahora que estás aquí entre nosotros
queremos empaparnos de tu nueva humanidad
y en ella recibir
la fuerza del amor que nos haga sólo amar.

Jueves santo 2011.

I.

Cristo Jesús,
que resistes despierto
 entre las sombras del mundo;
que envuelves con tu luz
la oscuridad que se abate con su peso
 sobre las vigilias del hombre
 revistiéndolo del sueño de la muerte.

Cristo Jesús,
que resistes como pan blando de misericordia
 el paso de nuestro contumaz
 tiempo de pecado
y alimentas así tu imagen en nosotros.

Cristo Jesús,
que resistes las tensiones
que desgarran tu túnica en mil bandos
y ofreces tu cuerpo
como espacio donde todos tienen
 su puesto y su valor.

Bendito seas tú,
 Pan de luz,
 Pan misericordioso,
 Pan único y partido por nosotros.
A ti la gloria y la alabanza por los siglos.

II.

Elegidos,

algunos de entretantos
con la sola distinción del deseo mismo que eligió,
sin más razón que la mirada de amor.

Elegidos,

mostrando
como fuimos creados
de la nada;
en ese instante donde no existía más que el gozo
que buscaba,
con la sola vocación
de cruzar su mirada con lo que aún no estaba.

Amados,

como elegidos nada más;
porque vestimos solo la mirada que nos quiso;
y si hay algo en nuestras manos al llegar
solo es como un eco la señal
de los dones que Él nos hizo.

Elegidos, amados

en Cristo
afiliados a la vida de su Hijo.

Elegidos amados

por Cristo,
asociados a la gloria que predijo.

Separados para que todos sepan lo que es Dios,

para extender por el mundo
el manto vivo de la gloria que soñó
en aquel eterno instante
donde amando nos pensó.

Jueves santo 2013

Has abierto, Jesús,
el manantial de tus entrañas,
has dejado correr
el río inagotable del amor,
has abierto entre nosotros
el día eterno del Señor.

Has mostrado, Jesús,
la mesa puesta del reino de los cielos,
has sentado contigo
a los mendigos del amor,
has abierto entre nosotros
el día eterno del Señor.

Has servido, Jesús,
tu vida en alimento,
has saciado y ha sobrado
el hambre que nos quema el interior,
has abierto entre nosotros
el día eterno del Señor.

Te has quedado, Jesús,
entre nosotros
y tu cuerpo se hace trigo
para el pan de cada día,
y una viña a mano
para el vino de la fiesta fraternal.

Has abierto, Señor,
y ya no cierras
el día eterno del amor.

Jueves Santo'14
Pan de amor resucitado

Todo está ya preparado.
Todo, para ser consumido
y desaparecer en la apariencia
de los días
que trituran con su olvido
la memoria de los dones.

Y se expande el miedo
a no ser nada;
a perderse en el viaje
de esta vida;
y se alza el velo de la noche
sin final.

Todo está ya preparado,
todo,
como el pan de cada día,
dispuesto para ser consumido
y olvidado.

Y allí mismo,
sin dejar que se endurezca
tu corazón de Hijo
(por el miedo,
envuelto en el afán de permanencia)
allí mismo te repartes
y acoges la muerte como amor
y el amor como muerte,
dando gracias.

Y el pan que se consume
se consuma
como eterno don del cielo,
y allí se consolida
cuando el Padre lo hace
pan de cada día,
eterno pan de cada día,
blando pan
que nutre la esperanza para siempre.

Pan que invita a no guardar
nada, ni las migas,
para el día siguiente
no sea que se pudra
atrapado en nuestra muerte.

La mesa está servida,
*Venid -dice una voz-
que en desierto se sirvió
el banquete eterno del amor.*

Jueves Santo 2015.

Señor Jesús,
tu mesa se abre al mundo
y de repente
sin saber muy bien ni cómo ni por qué
nos sabemos INVITADOS
sin más motivo que tu amor,
RECOGIDOS
en el seno mismo de la vida,
REUNIDOS
para hablar de tu amistad en amistad,
ENVUELTOS
por el velo de tu sangre hilada en la rueca del perdón,
PROTEGIDOS
de la dura frialdad de nuestro oscuro corazón,
ENTREGADOS
en tu entrega a una acción que es solo amor.

Y tu juicio se deshace y se rehace
en esta mesa
donde solo permanecen los frutos amasados
con tu misma levadura
y aún pequeños siempre crecen
y nos llevan a la altura
del misterio de Dios y de su anchura.